

## EL MIR CHILENO FRENTE AL PLEBISCITO

## El único ganador será Pinochet

ENTREVISTA EXCLUSIVA

En una entrevista realizada en Santiago, la conducción nacional clandestina del Movimiento de Izquierda Revolucionaria expuso su posición frente al próximo plebiscito, en el que se decidirá el futuro presidente de Chile.

(Por Sandra Russo, enviada especial en Chile) Chile se aproxima al plebiscito que decidirá el futuro presidente en medio de un clima cada día más caliente, marcado por la renovación del estado de emergencia, la puja política y los atentados que perturban las calles desiertas después de las once de la noche. Los taxistas muestran con orgullo la limpieza de Santiago, una ciudad plagada de uniformes, no sólo militares. En el Pasaje Ahumada —la Florida local— se detectan escenas llamativas. Un muchacho sin piernas pide limosna desde arriba de un carrito, vestido con camisa blanca y corbata. Una cuadra más allá, una señora luce sonar su lúta pidiendo monedas. Lleva puesto un uniforme celeste y se la podría tomar por una enfermera. Los lustrabotas y los vendedores ambulantes también van uniformados. El orden y la pulcritud —incluida la de los mendigos— domina el centro. Bastan diez minutos de metro para que el panorama cambie y en las poblaciones empiecen a brotar hombres y mujeres sólo uniformados en la precariedad. La entrevista mantenida con la Conducción Nacional en la clandestinidad del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) es la primera que ofrecen en más de un año, y se llevó a cabo esta semana en Santiago. En ella, los cuatro principales dirigentes de la organización expusieron su posición frente al plebiscito, después de haberse quebrado la oposición en dos grandes bloques. Por un lado, trece partidos —entre ellos el Socialista de Clodomiro Almeyda— han convocado a votar por el NO, provocando una efervescencia participativa notable. Por otro, el Partido Comunista y el MIR proponen la abstención.

Al cabo de tres tensos encuentros con un contacto en lugares públicos de la capital chilena, esta cronista fue trasladada —con los ojos vendados— a una casa de familia, donde esperaban encapuchados Pablo, Antonio, Rodrigo y Arturo, recién llegados a Santiago.

No hubo ostentación de armas, aunque éstas estuvieron presentes en todo momento. Por eso, al presentarse, los dirigentes ensayaron una suerte de disculpa por las capuchas, las cintas frías para evitar los seguimientos, las armas y, en general, por lo intimidatorio de la situación.

Pablo comenta que durante el último año estuvieron enfrascados en un profundo debate acerca de la violencia y de la muerte, que "es un hecho social, una relación social, porque un fusil puede matar, pero si te tiran una máquina de escribir por la cabeza también pueden matarte, entonces lo importante, más allá del instrumento, es reflexionar acerca de esa relación que lleva a matar o a morir". Es un buen conversador, y de los cuatro es el que asume más distendidamente el rol de anfitrión. El y Arturo manejan con fluidez la línea política, mientras Antonio y Rodrigo dominan el tema militar y las "escuelitas" de adiestramiento. Antonio fue el que menos habló, porque permanentemente estuvo pendiente de la seguridad del lugar, y haciendo

—Hay sectores de izquierda que han decidido promover el NO. Incluso en el seno de la Izquierda Unida, a la que ustedes pertenecen, se produjo una ruptura cuando recientemente algunos sectores socialistas se pronunciaron en ese sen-



Los cuatro miembros de la conducción nacional del MIR en la clandestinidad, durante la entrevista. Evalúan que si gana el NO en el plebiscito, la dictadura no respetará el resultado y se perpetuará.

## Trucos constitucionales

Junto con el SI o el NO que los chilenos depositarán en las urnas seguramente el 11 de setiembre, comenzará a aplicarse la Constitución de 1980, herramienta fundamental de lo que el régimen llama "la nueva institucionalidad". El único candidato será designado por unanimidad por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y el director general de carabineros. Si no se ponen de acuerdo, el tema pasa a manos del Consejo Nacional de Seguridad. La Constitución de 1980, sea cual fuere el resultado, prevé la perpetuidad del régimen. Los partidos opositores que bregan por el NO lo hacen esperanzados en la posibilidad de concertar luego del triunfo una transición con las fuerzas armadas.

Ese día pueden pasar dos cosas. Si gana el SI de acuerdo con la Constitución, el nuevo presidente podrá volver a postularse en el período siguiente. Nueve meses después del plebiscito deberá convocar a elecciones generales de senadores y diputados, y entre los restantes plazos que van desde la convocatoria has-

ta la asunción de los legisladores, pasará un año entero en el que el Poder Ejecutivo seguirá funcionando como Poder Legislativo. Si, como todo lo indica, Pinochet es el candidato, no hay ningún impedimento legal que le impida retener la comandancia en jefe del ejército. De esa forma, con la presidencia y la jefatura en sus manos, Pinochet tendrá voto doble en el Consejo Nacional de Seguridad, un organismo cuyo nombre no desorienta a nadie y que está integrado por cuatro militares y tres civiles.

Si gana el NO: Pinochet, siempre según la "nueva institucionalidad", tiene el mandato prorrogado por otro año, al igual que la Junta de Gobierno. Tres meses antes de cumplirse ese año deberá convocar a elecciones generales. Pero Pinochet pasará a ser instantáneamente senador vitalicio, y podrá retener la comandancia del ejército. El nuevo presidente civil, en el caso de querer remover a alguno de los jefes militares, deberá contar con la aprobación del Consejo Nacional de Seguridad, con mayoría de uniformados.

tido. ¿Cómo fue el proceso interno que desembocó en estos dos grandes bloques?

Pablo: Para entender lo que pasa hoy en Chile hay que remitirse a tres estrategias que están en juego. La primera es la del régimen, que quiere pasar de una etapa de control político-militar del territorio a una fase de dominio político con consenso. Dentro de esa estrategia hay pequeñas diferencias irrelevantes, que giran en torno a si Pinochet será un candidato militar o civil, pero son solamente ruidos. La segunda estrategia es la de lo que nosotros llamamos la oposición burguesa, encabezada por la Democracia Cristiana. Esta fracción es bastante compleja de analizar socialmente, porque está anclada tanto en sectores de la burguesía como en sectores del movimiento obrero influenciados por una conducción burguesa. Y en tercer lugar está la estrategia del campo popular. En 1986 existían elementos

como para pensar que se podía avanzar mucho más significativamente, pero el movimiento se detuvo. Hoy, en el interior del movimiento popular, hay dos estrategias cristalizadas en términos antagónicos. Hay un sector que plantea que es posible, alrededor de la victoria del NO, infligirle una derrota a Pinochet. Y hay otro sector, donde está el Partido Comunista y nosotros, que creemos que hasta ahora la única lucha válida es contra el fraude, entendiendo al fraude no como una cosa técnica sino la sucesión de maniobras tácticas que tienden a cercar al pueblo por la vía del terror. Queremos aclarar que con respecto a los compañeros que están movilizados para el triunfo del NO, nosotros somos solidarios. Entendemos que para muchos esa forma de lucha es legítima, y no somos quienes para erigirnos en jueces o árbitros, pero evaluamos que esa vía de acción no garantiza la reconstrucción de la democracia.

—En este panorama que ustedes describen, ¿qué rol le cabe a la lucha armada?

Rodrigo: Nosotros somos una organización político-militar, y por lo tanto creemos que es vital que el pueblo tenga capacidad militar, porque la dictadura es militar. La represión se ha venido exacerbando, y sabemos que se exacerbará aún más. Necesitamos extender nacionalmente la autodefensa.

—Hay quienes sostienen que la lucha armada puede actuar como un boomerang, autojustificando al régimen.

Pablo: La historia demuestra exactamente lo contrario. Este régimen nunca necesitó la actividad militar de las vanguardias para usar el terrorismo estatal. Si no hubiese habido actividad miliciana en estos cuatro años, el perfil de la izquierda clasista hoy sería infinitamente más endeble. Un elemento fundamental de la recomposición moral del

pueblo fue demostrar que el régimen no es absolutamente impune. Yo creo que ese tipo de críticas provienen en general de reducir la actividad militar popular exclusivamente a acciones de tipo comando.

—Hace un mes el gobierno denunció que el MIR y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) planeaban actuar coordinadamente durante este año. No hubo confirmación ni desmentida.

Pablo: Eso es agitación de la dictadura. Con el FPMR existe una identidad política y moral, pero no es necesario planificar nada coordinadamente ni establecer acuerdos clandestinos.

—Ante la eventualidad de que un gobierno civil elegido libremente gobernara Chile, ¿qué pasaría con las armas?

Pablo: En tanto las grandes medidas democráticas que demanda el pueblo no se cumplan, ninguna organización del campo popular puede desarmarse. Otro tema es cómo usar su poder militar. No se abandonará la lucha hasta conseguir el juzgamiento irrestricto de los responsables de la represión. Esa no es una tarea de la burguesía, sino del campo popular. Y la lucha reivindicativa seguirá desarrollándose. No estamos anclados en un fetiche mercantil del armamento y somos conscientes de que la lucha inmediata no es la revolución proletaria, sino la democracia sin restricciones. Pero la Constitución del '80 no acepta reformas, debe ser totalmente modificada. Si no, el futuro sería muy frágil. Observamos con atención los procesos de Brasil, Uruguay, Argentina, y vemos que los tránsitos hacia la democracia son extraordinariamente oscuros cuando se dejan sin tocar los núcleos de las dictaduras, es decir los aparatos de inteligencia y el financiero. Se alcanzan a duras penas empates catastróficos, difíciles de sobrellevar cuando llega después de cierto tiempo la contraofensiva militar.

Durante la entrevista fue necesario cambiar un par de veces de habitación, para evitar el encuentro con los dueños de casa por razones de seguridad. Hubo que pasar la noche allí, de modo que a la cronista le fue cedido un dormitorio. Antes de irse a dormir, uno de ellos cruzó ese cuarto con la capucha puesta, el arma en la mano y un decoroso pijama celeste tipo oso, en medio de las risas de sus compañeros. Sin poder conciliar el sueño, la cronista le escuchó decir: "¿Qué hay, compañeros, después de todo soy un caballero".

Por la mañana, la salida de la casa fue similar a la entrada, con las mismas precauciones para evitar el reconocimiento del lugar. El vehículo se detuvo en las proximidades de una estación y allí terminó el contacto. Rumbo al aeropuerto, el taxista comentó entusiasmado que se había inscrito en los padrones para votar por el NO en el plebiscito. "Vamos a ver si le doblamos el brazo al generalísimo", comentó. Poco antes de llegar a Puduhuel, el muchacho preguntó a la cronista si estaba al tanto de lo que había pasado con uno de los afiches de la campaña por el SI. "Era un mapa de Chile con un estetoscopio, que decía que ellos, los militares, nos cuidaban. Los médicos sacaron una solicitud en seguida, porque el estetoscopio estaba puesto al revés."